



Promesa del Miliciano Popular

Yo, hijo del pueblo, ciudadano de la República española, tomo libremente la condición de miliciano del Ejército del pueblo.

Me comprometo ante el pueblo español y el Gobierno de la República, surgido de la victoria del Frente Popular, a defender con mi vida las libertades democráticas, la causa del progreso y de la paz, a exterminar definitivamente el fascismo y a llevar con honor el título de miliciano.

Me comprometo a estudiar las ciencias militares y a cuidar escrupulosamente, previniéndolo de todo deterioro y posibilidad de hurto o extravío, el material militar de propiedad nacional que me fuere confiado.

Me comprometo a guardar y hacer guardar la disciplina más rígida, cumpliendo con exactitud todas las órdenes de mis jefes y superiores jerárquicos.

Me comprometo a abstenerme de actos deshonorosos y a impedir que sean cometidos por mis camaradas, poniendo todo mi empeño en conducirme siempre correctamente, con el pensamiento colocado en el alto ideal de la República democrática.

Me comprometo a acudir en defensa de la República democrática española al primer llamamiento del Gobierno, poniendo todo mi esfuerzo y mi vida al servicio del régimen republicano y del pueblo.

Si falto a este compromiso solemne voluntariamente, que caiga sobre mí el desprecio de mis camaradas y me castigue la mano implacable de la ley.

GUIDO LAZZANO PAOLO

Un antifascista italiano ha sido en defensa del Frente Popular



Luchó contra el fascismo italiano. Conoció la experiencia de la tiranía de hambre y de terror que lleva consigo ese régimen. Odiaba con toda su alma a los que tienen esclavizados a millones de hombres.

Por esto, tan pronto como aquí comenzó la lucha, se puso a servicio del Frente Popular. Y su afán por salvar al pueblo español del terror fascista le llevó a uno de los puestos de vanguardia en la lucha: era jefe

del grupo de ametralladoras de la 1.ª "Brigada de Acero".

Guido Lazzaro ha caído en la Sierra del Guadarrama, manejando su ametralladora, en defensa de la libertad de nuestro país. Su muerte forma parte de la aportación de los antifascistas de otros países para salvar la democracia española, para librar a España de la peste que asola sus países.

El internacionalismo de la lucha contra el fascismo, de las ideas de libertad y democracia, está siendo proclamado estos días a través de las adhesiones que el Gobierno de la República recibe de todos los rincones del mundo civilizado, y este internacionalismo ha sido consagrado con la sangre de los antifascistas de otros países; el último, Guido Lazzaro, que nació en Turín, ha muerto en el Guadarrama defendiendo la libertad del pueblo español.

Este antifascista italiano ha seguido la tradición de la democracia de su país, iniciada por Garibaldi y los garibaldinos, que lucharon en el siglo pasado en otros países al lado de los que combatían al absolutismo interior.

El pueblo español no olvidará jamás a estos hombres que han caído a nuestro lado, luchando contra la barbarie y el terror del fascismo.

El gran escritor auténticamente republicano y antifascista Antonio Zozaya, conocido en España por su asidua colaboración en El Liberal, nos honra enviándonos este poema, por lo cual MILICIA POPULAR, en nombre de todos los luchadores milicianos, le da las gracias

¡¡MILICIANOS!!

¡Milicia! Nombre ejemplar,
que puede a la Patria honrar
siendo como debe ser.
Siempre es noble un militar
cuando cumple su deber.

Pero ser esclavizado
y dócil ser arrojado
contra el Pueblo en que vivió
puede hacerlo algún soldado,
pero un miliciano no.

Y así, cuando se proclama
guerra a la furia enemiga,
nunca temeroso exclama:
"Madre: a marchar se me obliga."
sino: "¡Voy, que el Pueblo llama!"

"Contra el despotismo aleve
voy gustoso a luchar, madre,
por lo que más me conmueve:
por tus cabellos de nieve,
por la sombra de mi padre,
Porque quiero libertar
a un pueblo siempre oprimido
y de laureles ornar
los campos en que he nacido
y los techos de mi hogar.

Y así, valiente y ufano,
en unión de un Pueblo hermano
voy el triunfo a conseguir
y, si llegase a morir,
lo haré como miliciano."

ANTONIO ZOZAYA

"La Brigada de Acero" en el frente

Primer combate, primera victoria

La primera acción en que han tomado parte estas fuerzas seleccionadas e instruidas en el 5.º Regimiento de Milicias Populares, ha dado fe de su eficacia, confirmando plenamente la necesidad de su creación al responder de modo tan satisfactorio a la finalidad propuesta.

Acción dura, peligrosa, erizada de dificultades, de la que salieron victoriosos a fuerza de valor y de sangre fría, de disciplina y de moral, que son las características de los milicianos de nuestro Regimiento, y muy especialmente de los que forman parte de las "Brigadas de Acero". Ni un solo instante decayó en lo más mínimo la firmeza de estos muchachos, empeñados con decidida voluntad en conseguir el objetivo que se les había encomendado. Se trataba de apoderarse de un cañón y de un camión de aprovisionamiento que tenían los fascistas emplazados en sitios estratégicos del Guadarrama. Había, pues, necesidad de entrar en el campo enemigo. Y los milicianos no vacilaron en lanzarse, no de una manera irreflexiva, sino siguiendo en todo momento las orientaciones de los que les dirigían, en lanzarse a por los pertrechos del enemigo, que tanto habían hostilizado nuestras fuerzas.

En esta acción han caído cuatro héroes de la "Brigada de Acero". Sus nombres quedarán en el lugar de honor de los héroes del 5.º Regimiento de Milicias Populares. Primero, Guido Lazzaro Paolo, jefe del grupo de ametralladoras. Guido Lazzaro Paolo era un combatiente antifascista italiano.

Con él, llenos de entusiasmo y juventud, cayeron Félix Sanz, Fernando Ramos, magníficos representantes del pueblo en armas, y luego el cuarto de los héroes caídos en esta acción: Aurelio Valenzuela, impetuoso y valiente.

La caída de estos "aceros" da ejemplo y encorajina más al resto de las fuerzas, que en un avance impetuoso, logran los objetivos señalados por el mando. Todavía hay otra baja. La del alférez Angel Ruda, que animó y dió ejemplo disponiendo una táctica precisa, herido en un brazo por una bala "dum-dum".

Los "aceros" avanzan sin disparar apenas. Los fascistas, siempre escondidos en sus agujeros, se quedan perplejos ante la marcha serena y decidida de estos soldados del pueblo. Abandonan sus posiciones los fascistas. Retroceden. De nada les han va-

lido sus procedimientos criminales y sus traiciones.

Los "aceros" se han cubierto de gloria en esta su primera acción contra las fuerzas del fascismo. La República y el Frente Popular disponen ya de otra arma salida de las entrañas del pueblo, con todas las cualidades que éste tiene.

Los "aceros" se han cubierto de gloria en esta su primera acción contra las fuerzas del fascismo. La República y el Frente Popular disponen ya de otra arma salida de las entrañas del pueblo, con todas las cualidades que éste tiene.

Estampas del Guadarrama

AL HABLA CON LOS SOLDADOS DEL REGIMIENTO DE VALENCIA.—OVACIONES Y ENTUSIASMO EN TODAS LAS ESTACIONES.—NO VOLVERAN A VALENCIA HASTA "ACABAR CON ELLOS"

BARBARA MULLER SE PROPONE NO TRABAJAR HASTA "HABER DADO LA VUELTA A ESPAÑA"

Una serie de obreros y campesinos uniformados acaban de llegar al pueblo de Guadarrama. Son los soldados de los regimientos traídos de Valencia. Queremos hacerles algunas preguntas para nuestro diario MILICIA POPULAR, y somos acogidos con gran alegría al saber que se trata del diario del 5.º Regimiento de Milicias.

Uno de ellos nos cuenta lo sucedido en Valencia:

—Llevábamos un mes acuartelados —dice—, sin saber nada de lo que ocurría, cuando nos mandaron salir a la calle; al principio el público nos recibió con desconfianza, pues no sabía si íbamos sublevados; pero al darse cuenta de que no era así estalló una ovación como no se ha conocido jamás. Venían a abrazarnos, y algunos lloraban de alegría. La ovación duró desde la plaza de Castelar hasta la estación.

Y por el camino —añade— la cosa ha sido aún más emocionante. En todas las estaciones éramos recibidos con grandes ovaciones. Entre ellas sobresalió la de Albacete. En la estación de Río Zancara fuimos obsequiados con vino. Y al llegar a Aranjuez nos recibió una inmensa muchedumbre con banderas y transparentes. De Madrid no te hablo, pues eso ya lo conocéis; pero si puedes decir que nos produjo una enorme emoción.

Y ya estamos aquí —termina—, deseando entrar en lucha con esa partida de criminales.

—Hemos jurado —dice otro— no afeitarnos hasta volver a Valencia, y no volver a Valencia hasta no haber dejado a España limpia de fascistas.

Nos acercamos luego a una miliciana joven, de origen alemán, aunque española, por estar casada con un español. Se llama Bárbara Müller. Es natural de Maguncia. Con el fusil al brazo nos dice:

—Hace tres años y medio que salí de Alemania. Llevo diez días en el frente. Estoy en el Partido Comunista y lucho por nuestra causa. La reacción del pueblo español me ha parecido formidable, asombrosa. ¡Así se lucha contra el fascismo! He jurado no volver a trabajar hasta que hayamos dado la vuelta a España, dejándola libre de facciosos.

La apoyan en su afirmación una serie de camaradas del Radio de Chamberí, que la rodean y que han hecho el mismo juramento, y también la camarada Teresa Conde, encargada del aprovisionamiento, nos dice que éste es excelente. Todos tienen un gran entusiasmo y están animados y contentos.

Allí están también diversas agrupaciones de combatientes, como son "Grupo Atmósfera", del Radio Sur, con su dirigente Eduardo Benítez, que nos cuenta cómo desertó de las filas enemigas un vasco que no entendía palabra de castellano y que ahora está luchando al lado del pueblo. También cogieron prisioneros a dos frailes —los conocieron por la coronilla— con sendos fusiles--ametralladoras.

También está el grupo de voluntarios de Teléfonos, la sección militarizada del Estado Mayor y el grupo de Camineros. Todos escuchando a la valiente camarada Bárbara Müller.

Todo miliciano debe tener siempre presente que millones y millones de explotados de España y del mundo entero tienen puestos en él sus ojos y sus esperanzas.

Debe obrar en consecuencia de su responsabilidad histórica.

¡Milicianos: en todos vuestros actos, aun en los de menos importancia, no olvidéis lo que sois y lo que representáis!

Descripción elemental del fusil máuser

El fusil máuser es un arma de repetición, o sea que una vez alimentado permite ser montado y disparado sucesivamente hasta agotar la carga. Esta carga es de cinco cartuchos, siendo su calibre de 7 mm. En el fusil se distinguen varias partes: el cañón, de grosor variable, más resistente por la recámara que por la boca de fuego, en su interior va rayado en sentido helicoidal, para conseguir que el proyectil salga de la boca de fuego girando sobre su propio eje para facilitar su penetración.

En la parte de atrás del cañón se encuentra la recámara, sitio donde se aloja el pro-

yectil, que aparece en forma de aleta en la parte posterior del cerrojo e inmediatamente detrás de su manivela. Tiene tres posiciones y sólo puede accionarse estando montada el arma. Una vez montada y colocada la aleta del seguro en posición hacia la izquierda, está en posición de disparo. Colocada la aleta hacia la derecha está en posición de seguro y, por tanto, no se puede disparar ni mover el cerrojo. Colocada la aleta en posición vertical, se encuentra en disposición de ser desmontado el cerrojo. Hemos de distinguir el mecanismo de retenida y expulsión colocado a la izquierda del cajón de los

calmente y se hace retroceder hasta el tope con el mecanismo de retenida; entonces puede "alimentarse", o sea introducir los cinco cartuchos con su peine o cargador en la muesca y empujarlos dentro del depósito; al empujar el cerrojo hacia adelante es expulsada la chapa y empujado el primer cartucho hasta la recámara, quedando el arma en disposición de hacer fuego, o sea montada. En este momento se coloca el alza en el número correspondiente a la distancia a que se vaya a tirar y se hace la puntería en la forma antedicha, introduciendo el dedo hasta oprimir lentamente el disparador has-



ta el primer tiempo, o sea hasta hallar una pequeña resistencia, vencida la cual se produce el disparo. A continuación se manobra de nuevo el cerrojo, extrayendo la vaina vacía y repitiendo la operación expresada. Como advertencias o precauciones importantes hay: Primera. No debe llevarse montado el fusil, sino simplemente alimentado y con el cerrojo pasado sobre la carga y con la recámara vacía, ya que la operación de montar el arma es rapidísima y se evitan accidentes. Segunda. No debe golpearse con la culata el suelo ni arrastrar el arma, y Tercera. Al disparar el arma debe apoyarse bien sobre el hombro y sujetarse bien contra el cuerpo. Nunca debe dispararse sin haber elegido bien previamente el blanco.

El aparato de puntería se encuentra integrado por el alza y punto de mira; debiéndose tener en cuenta que siendo el alcance eficaz del arma 2.000 metros, se debe tirar empleando el alza levantada a partir de 400 metros y colocando la corredera en el punto señalado con el número de metros a que se tira, o sea cinco para 500 metros, seis para 600, nueve para 900, 14 para 1.400, etc. La puntería se verifica dirigiendo una visual que, pasando por la ranura del alza y cúspide del punto de mira, coincida con el objeto que se trata de batir. El arma debe utilizarse de la siguiente forma: se coloca en posición de "carguen" y se hace girar la manivela del cerrojo hasta colocarla verti-

ta el primer tiempo, o sea hasta hallar una pequeña resistencia, vencida la cual se produce el disparo.

A continuación se manobra de nuevo el cerrojo, extrayendo la vaina vacía y repitiendo la operación expresada.

Como advertencias o precauciones importantes hay:

Primera. No debe llevarse montado el fusil, sino simplemente alimentado y con el cerrojo pasado sobre la carga y con la recámara vacía, ya que la operación de montar el arma es rapidísima y se evitan accidentes.

Segunda. No debe golpearse con la culata el suelo ni arrastrar el arma, y

Tercera. Al disparar el arma debe apoyarse bien sobre el hombro y sujetarse bien contra el cuerpo.

Nunca debe dispararse sin haber elegido bien previamente el blanco.

(Viene de la pág. 6).

Las Milicias Populares han salvado la República. Los republicanos, los socialistas, los anarquistas y los comunistas encuadrados en el ejército del pueblo, que forman las Milicias Populares, han luchado y luchan no sólo con valor, sino también con disciplina y organización.

Enrique Castro, comandante-jefe del quinto Regimiento de Milicias Populares, hablaba en nuestro último número de los problemas de retaguardia, en relación con la lucha contra el fascismo. Nadie debe permanecer sordo a esta advertencia, para que esos problemas dejen de serlo, para que la voluntad del pueblo español no se vuelva a ver amenazada por un grupo de generales viciosos y de contrabandistas, es preciso asegurar que las Milicias Populares tengan cada día mayor potencia, una organización más perfecta, mayores medios de actuación.

Al Gobierno del Frente Popular le corresponde realizar esta labor, que tendrá todo el carácter de histórica al dar a España un

ejército que sea del pueblo y para el pueblo. Sólo puede conseguirse esto yendo cuanto antes a la legalización de las Milicias, a que éstas sean oficialmente, como lo son ya prácticamente, un todo con la vida española, con el régimen republicano.

Este es un anhelo de todo el pueblo, de los republicanos, de los obreros y de las clases medias, que quieren vivir con la tranquilidad de que sus libertades no les van a ser arrebatadas. Esto lo piden también los milicianos de los partidos del Frente Popular, que hoy se batien en diversos frentes contra el fascismo.

Con unanimidad absoluta, anarquistas, republicanos, socialistas y comunistas han formado las Milicias Populares. Todos los antifascistas españoles o se han enrolado en la Milicias, en los puestos de combatientes, o ayudan a éstas desde organizaciones auxiliares.

El Gobierno de la República ha podido disponer, en el espacio de unas cuantas horas, de miles de combatientes dispuestos

a dar su vida por la defensa de la democracia y de la libertad, por cerrar el paso al fascismo.

Las Milicias Populares se han organizado con una gran disciplina; puede presentarse el ejemplo de nuestro 5.º Regimiento de Milicias Populares, con una perfecta organización, una magnífica disciplina y con un historial de gloria conseguida en los pocos días que lleva de actuación.

El pueblo en armas, organizado en las Milicias Populares, con la colaboración de los oficiales que han permanecido leales al Gobierno de la República y en unión del resto de la tropas adictas, han salvado el régimen democrático. Y es justo reconocer que la parte decisiva de esta victoria, se debe a las Milicias.

La experiencia ha sido demasiado trágica para no sacar las consecuencias que de ellas se deducen. Y éstas, al menos una de las principales, son la confirmación de lo que ya habían previsto hacia mucho.

El 5.º Regimiento de Milicias Populares recibe su bandera

El domingo, a las cinco de la tarde, se verificó la ceremonia de entrega de la bandera que el Radio Norte regala al 5.º Regimiento de Milicias Populares.

En el amplio patio del cuartel, en una perfecta formación, estaban los diversos batallones y compañías del regimiento. Los "Aceros", el Batallón de mujeres y las demás compañías.

La banda del regimiento tocó diversas composiciones, entre otras, el Himno Nacional y La Internacional.

El acto se verificó con toda sencillez. El responsable del Radio, acompañado del comandante jefe, Castro, hicieron entrega de la bandera al comandante Barbado, quien la cogió en nombre del Regimiento.

A continuación hablaron a los milicianos un representante del Radio Norte y el camarada Diéguez por el Comité provincial del Partido Comunista. Este dijo unas cuantas palabras adhiriéndose al acto y felicitando en nombre de su partido a los milicianos del 5.º Regimiento.

Habló después el comandante Castro. Expresó su seguridad de que el 5.º Regimiento sería fiel a su bandera y continuaría con el mismo empuje su acción contra el fascismo. Terminó leyendo la Promesa del miliciano (que se reproduce en otro lugar), y al final todos los milicianos, a coro, contestaron: "¡Prometo!"

Por último, Jesús Hernández, diputado comunista, dirigió unas breves palabras a los milicianos.

Explicó el significado de la lucha que se lleva a cabo. Dijo que los milicianos son los descendientes de los comuneros de Castilla, de todos los héroes españoles de la lucha por la libertad, de los mineros asturianos de octubre.

Recordó que en otras provincias de España las fuerzas del Frente Popular luchan también contra el fascismo: Oviedo, Sevilla, Zaragoza.

Terminó expresando su seguridad en el triunfo del pueblo contra los verdugos fascistas, y en la implantación de una España feliz, libre y fuerte.

Grandes ovaciones acogieron a los oradores. Por la noche, en el teatro del cuartel, se proyectó la película soviética "Octubre".

(Continúa en la pág. 5).

Antonio de Lezama, presidente del Comité local de Izquierda Republicana, subdirector de La Libertad, y comandante ahora de Milicias Populares, es un activo luchador antifascista. Su colaboración es tanto de agradecer por la valía de su personalidad periodística, como por la firmeza y convicción de su actuación política.

El futuro ejército

He odiado toda mi vida la guerra, y ha querido la suerte que, como correspondía unas veces, como revolucionario otras y ahora como republicano, siempre haya estado con las armas en la mano.

Pensé que jamás vestiría un uniforme militar y miraba con desdén estrellas y entorchados, y ahora quiere la suerte y mi amor a la República que mi vestido sea el uniforme magnífico de las Milicias, mezcla de prenda militar y ropa de trabajador, y que sobre mi pecho y en la gorrilla cuartelera luzca la estrella de comandante.

Y de esto me enorgullezco, porque es una satisfacción y un honor combatir al lado del pueblo, con los nombres de izquierda, con los que tienen luz en el cerebro y fuego en el corazón.

¡Hermanos y camaradas de las Milicias Populares, seamos el futuro Ejército; defendamos hasta morir la República; abramos a balazos el paso al porvenir, al que sea, cuanto más avanzado y más justo, mejor!

¡Vivan las Milicias! ¡Viva la República!

ANTONIO DE LEZAMA.

Imprenta Prensa Española.



ANTONIO DE LEZAMA